

UNIVERSIDAD SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

“LA POLITIZACION DEL ALUMNO DE SEXTO GRADO DE PRIMARIA
EN MEXICO, SUJETAS A PROCESOS EDUCATIVOS QUE SUPERAN
LAS EXPECTATIVAS PLANTEADAS EN RELACION ALA
TRANSFORMACION SOCIAL”

TESINA: MODALIDAD ENSAYO
QUE PRESENTA

MARTHA DEL ROSARIO DE FATIMA ARREOLA BELTRAN

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION PRIMARIA

INDICE

I. INTRODUCCIÓN

II. DESARROLLO

A. Educación

B. Proceso enseñanza-aprendizaje

C. Didáctica Crítica

D. Ciencias Sociales

E. Politización del alumno

III. CONCLUSIONES

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

Como adultos y como maestros básicamente, conocemos la diferencia entre educación y adoctrinamiento. Sabemos que el adoctrinamiento necesita de mentes cerradas, de puntos de vista preconcebidos, de conocimientos parciales y que es profundamente dogmático.

La verdadera educación, en cambio, requiere de mentes abiertas, se interesa fundamentalmente por la capacidad racional, no rehuye el diálogo y el debate. La verdadera educación está en contra de las supuestas razones, de las exageraciones y del fanatismo. La verdadera educación se acerca a la objetividad.

Nos ha tocado vivir una época extremadamente mecanizada, agresiva e individualizada. Vivimos en una sociedad de manipulación, en la cual la palabra sirve igual para mostrar la realidad que para esconderla y tergiversarla.

Con esta información y con el importante compromiso que se deriva, en la escuela, debemos fomentar un ambiente en el que la palabra libertad sirva para algo más que para hablar de ella. Se trata de la liberación no solamente de la ignorancia, sino del egoísmo.

Mostrar la imagen del nunca me equivoco, nos puede llegar a señalar de inaccesibles. El alumno puede llegar a desconfiar y entonces el diálogo se puede dañar o simplemente no se va a producir.

Debemos establecer una comunicación honesta que propicie que el alumno o la persona experimenten, explore e incluso se equivoque libremente para que pueda corregirse, ya que la verdadera educación debe basarse en la honestidad y sostenerse por ella.

Una verdadera comunicación que se establezca en función del proceso de socialización del alumno, en el que la familia y la comunidad, contribuyen en alto grado a su desenvolvimiento.

Valorar y reconocer con fundamentos confiables su realidad inmediata, e incluso otros tiempos, otras maneras de pensar y de vivir, volverán al niño promotor de cambios.

Para abordar sobre lo profundo y concreto del pensar del alumno, será necesario descubrirlo antes. Retornemos, a Lev Seminovitch Vigotsky, que privilegia un ingrediente para el desarrollo y la actividad constructiva del niño, el valor del instrumento con el que como maestros trabajamos: el lenguaje que provee la sociedad.

“Conocer al alumno significa realmente ser capaz de describirlo precisa y plenamente. Pero toda descripción es selectiva. No podemos describir todo lo que atañe al alumno; de manera que debemos elegir la descripción de los atributos que tienen que ver con nuestras preocupaciones del momento.”¹

Investigaciones sobre la relación entre la naturaleza del lenguaje y el origen de la clase social, tales como la de B. Bernstein sobre el alumno, analizan la forma en que la clase social genera formas indistintas de comunicación. Para Bernstein la posición de clase de una familia determina el código lingüístico que se aprende y utiliza. De acuerdo a la concepción inicial de los términos centrales en la obra de este autor:

“Código. Es el principio que controla las formas lingüísticas, las cuales dependen del contexto de socialización.

Código elaborado. Es aquél en el que el significado se hace explícito, es universal y entendido por todos.

Se caracteriza por el uso de la gramática correcta y compleja. Código restringido. Está sujeto al contexto. El significado implícito y

¹ RODRIGUEZ, Rojo, Elsa. La sociología de la educación y el rendimiento escolar. UPN Evaluación en la práctica docente. P. 83-84.

particular, que para entenderlo es necesario conocer el contexto en el cual se originó. Se caracteriza por el uso frecuente de oraciones, de preguntas, y afirmaciones cortas.”²

La vida infantil de los alumnos se nos ofrecerá entonces abundante si pretendemos descubrir y desarrollar dichos conocimientos. El maestro obtendrá una multitud de sugerencias de hondo interés, tan sólo con dejar fluir la expresión de cada uno de ellos, contando hasta las menores peripecias, en cualquiera de sus manifestaciones: real o ficticia.

“A hablar ya escribir se aprende hablando y escribiendo. Y como todo aprendizaje, los resultados primeros son defectuosos, pero el niño no se cura de estos defectos, no se escarmienta ante ellos, hasta que se le deja expresar libremente, y lo verán progresar como progresa en la adquisición del lenguaje oral en el aprendizaje materno.”³

Razón suficiente para justificar la importancia de impulsar la libre expresión infantil y la importancia de motivar al alumno a la redacción, promoviendo y respetando sus trabajos.

“Es perfectamente errónea la creencia de que el niño no debe llegar a los ejercicios de redacción sino en superiores edades y cuando ya tenga cierto dominio de la técnica de la escritura. Así como si el niño no pensará ni expresará hasta esa época a ventajada. No podrá, es natural, hasta entonces, hacer trabajos de valor que se han fijado como pasaderos, pero en el proceso de la enseñanza no hay módulos de bondad, sino apreciaciones relativas. ..Un error y un atentado es mantener al niño en silencio aguardando a que, por arte

² Ibidem. P. 87.

³ ALMENDROS, Herminio. La imprenta en la escuela, en: cómo dar la palabra al niño. UPN. El maestro y las situaciones de aprendizaje en la lengua. P 29.

de maravilla, llegue el tiempo de sacar del ámbito callado un caudal de perfectas resonancias recónditas.”⁴

La politización del niño mexicano se da a través del contacto que tenga con los factores sociales del contacto que tenga con los factores sociales, emocionales y educativos que influyen en su formación. Uno de estos factores es el lenguaje, de ahí la importancia de la construcción de diversos códigos por parte del niño para la conceptualización que éste tenga de las principales categorías de análisis acorde a su edad y nivel de desarrollo.

⁴ *Ibíd.* P. 28.

CAPITULO II

DESARROLLO

A. Educación

La educación es el proceso educativo resultante de la interacción entre el individuo y el medio. El proceso educativo trata, en cada momento, de posibilitar al niño el logro del nivel más alto que su etapa de desarrollo le permite.

Esto se refiere a que según las posibilidades funcionales del niño en cada edad, la educación en un momento dado, debe proporcionarle objetos y tareas que desarrollen sus capacidades y que revelen sus aptitudes. Así el niño será capaz de resolver dificultades que se le presentan de acuerdo a la etapa en la que se encuentre.

La educación se convierte así en acción y movimiento, cuya meta es el paso gradual de un estado a otro. La educación debe dar posibilidades de ejercicio funcional de las capacidades en vigor, y debe facilitar la integración del educando a su medio.

“Si a este proceso lo llamamos, como Freire, concientizar, educar es entonces concientizar. No es precisamente impartir una serie de conocimientos estáticos sino desarrollar una capacidad. Esta capacidad como cualquier otra, no se desarrolla sino se ejercita. El método pedagógico de Freire nos obliga a ahondar más sobre el concepto del hombre y la educación.”⁵

De acuerdo con Freire, educar es un arte creativo, en el que el hombre se descubre a sí mismo y aprende. Para ello retoma Freire que el hombre debe ser consciente de aquello

⁵ RUIZ, Olabuenaga, José I. y otros. Qué pretende Paulo Freire: su filosofía del hombre y de la educación. UPN. Medios para la enseñanza. P. 236.

que lo rodea, debe reflexionar percibiendo toda relación, debe descubrir diferentes formas de estructurarlo y actuar sobre su entorno para modificarlo.

Concepción que le enfatiza al maestro el importante compromiso de desarrollar en el alumno su capacidad crítica, con la que descubra y analice, problematice e interrelacione.

Freire señala que problematizar, supone cuestionar, provocar el análisis para descubrir, y llegar a la transformación.

“Podemos decir que educar es hacer al hombre más hombre, más humano. Y será más hombre en la medida en que sea más libre para convertirse en protagonista de su propia historia; transformando la realidad sin limitarse a ser un objeto más de un mundo hecho y manipulado por otros. Este ser libre supone buscar, percibir otras opciones.

Y estas opciones posibles sólo se descubren si hay, en primer lugar, una toma de conciencia seguida, por un proceso de profundización, por una reflexión crítica sobre el mundo y sus relaciones. Esta reflexión nos permite objetivar el mundo, verlo desde afuera para integrarnos y relacionarnos libremente con él, sin vernos abocados a una acomodación. El hombre no es un ser de adaptación, sino de decisión.”⁶

Que trascendente me parece la observación de Freire en la que la acción sin reflexión se convierte en activismo y que la reflexión sin acción es verbalismo. O cuando denomina la educación tradicionalista en la que el educador deposita sus conocimientos sobre el alumno, como educación bancaria, en la que la pasividad lo lleva a la adaptación a situaciones establecidas, no a la crítica de un medio que puede cambiar.

⁶ *Ibidem*. P. 235.

Paulo Freire expone como aportación para la pedagogía moderna, que la educación al servicio de la sociedad se sustituye por la educación permanente en una sociedad responsable que da respuesta a los problemas sociales, a los desafíos y retos de la actualidad.

Sugiere Freire la liberación, la conscientización y la comunicación. Sugiere Freire que el hombre debe integrarse creadoramente en su realidad, la que invariablemente se determinará en función de la clasificación de la educación en formal e informal.

La educación está inmersa en una problemática de la sociedad misma. Sin que con esto nos refiramos exclusivamente a los procesos de socialización, sino también a la educación formalizada, sistematizada e institucionalizada, es decir, a la educación escolar.

“La escuela realiza prácticas educativas que son válidas si se desarrollan en una institución reconocida como la encargada de transmitir aquello para lo que fue asignada, con agentes especializados, preparados para llevar acabo esta labor.”⁷

Esto se refiere a que la escuela resulta ser un intermediario de la educación que le reconoce al alumno determinadas habilidades, en función de un documento certificado.

Al parecer, de acuerdo a esta versión, la escuela, como institución que reclama el monopolio de un conocimiento, forma entonces sus propios especialistas, elabora programas y técnicas pedagógicas.

Pese a lo anterior para su legitimación y para ejercer dicho monopolio sobre la versión educativa, necesita de reconocimiento social. Que lo conserve o no, será lo que se someta a juicio en la actualidad.

Nos encontramos de pronto que asistir a la escuela en nuestra sociedad ya no es opcional, es un condicionante necesario para la sobrevivencia en un determinado grupo o

⁷ PALACIOS, Jesús. La cuestión escolar, Ed. 1981. P. 668.

clase social, situación de la que podrá deducirse que la escuela resulta ser la institución que se mueve en un espacio dividido y jerarquizado; donde se responde a ordenes o reglas que obedecen a una organización interna.

Referirse a la escuela implica delinear un espacio social y un contexto donde la acción pedagógica se lleva a cabo. Cada una de sus jerarquías o de sus elementos se da en la confrontación entre estructuras y prácticas.

Aseveraciones sobre la definición de escuela como las anteriores o las siguientes, son indicadores de que el tradicionalismo se perpetúa, porque no ha existido una real liberación, sin la cual, el niño en su experiencia escolar, va reconociendo como necesidad primaria atender a determinadas disposiciones, las cuales son el resultado de un aprendizaje para el cual intervienen clasificaciones, divisiones y establecimientos de rutinas y formas de relacionarse entre las personas de acuerdo a rangos de autoridad.

La realidad institucional, señala atender las demandas diferenciales del profesor, del director, de grupos de clases, de contenidos, de áreas, de programas, de evaluaciones, que finalmente llegan a hacer merecedores del mencionado documento certificado.

La autoridad que la escuela maneja será mayor en tanto mayor sea su legitimación. De esta manera la autoridad no será impuesta, sino construida; pero construida arbitrariamente y desigual, pues se determina en función de diferentes intereses de clases y de acuerdo a necesidades de reproducción del sistema ya determinadas.

No puede entonces derivarse sino que le corresponde al maestro atender la demanda de: Pugnar por la radicación de la situación opresora, las injustas estructuras sociales y las situaciones de subdesarrollo social y económico.

En congruencia con aclaraciones de Freire tales como que la escuela era un santuario de la convivencia social, los países desarrollados igual que los menos dotados económicamente, miraban la escuela como a uno de sus mecanismos más sagrados y más

mimados.

Desafortunadamente la escuela aún manifiesta secuelas de incapacidad en la culminación de las expectativas depositadas en ella, provoca insatisfacción social porque en ésta aún se detecta al hombre desajustado en su quehacer social, lo que le impide responder a los desafíos de su realidad.

Sin embargo, pese a toda circunstancia adversa, inconsciente o conscientemente se lucha diariamente. El hombre no podrá renunciar nunca a intervenir en su futuro: reconstruyéndolo.

De esto, la imperiosa necesidad de que como maestros, imprimamos al proceso de educación su verdadero sentido renovador.

“En varias ocasiones he tenido la oportunidad de afirmar que reformar la educación es a la vez ampliar el sistema y reorientarlo...la formación y el desarrollo de una conciencia crítica ha sido el fundamento sobre el cual se han elaborado los nuevos planes, programas y los libros de texto gratuitos que le sirven de apoyo... para producir el proceso enseñanza-aprendizaje”⁸

Paradigma indiscutible, dado que los contenidos como renglón fundamental en la tarea del docente, sufren en su tratamiento silencios, vacíos y olvidos constantes. Al abordarlos deben formularse explícitamente los fines de la educación.

El contexto institucional comprende desde la situación inmediata en que actúa el maestro, hasta la totalidad social.

Cada escala de contexto tiene su propia lógica, sus propias posibilidades o bien sus propias deficiencias explicativas.

⁸ BRAVO, Ahuja Víctor. Secretaría de Educación Pública. 1972. P. XXVII.

El contexto institucional resulta ser la escuela tangible, observable, con una particular historia en sí misma y socialmente, dentro de la cual tienen sentido las actuaciones de los maestros y de los alumnos, y que validan los aparatos ideológicos del Estado.

Como referencias para conceptualizar el Contexto Institucional, deben contemplarse:

1. Las condiciones materiales de la escuela.
2. Las condiciones laborales, la organización escolar del espacio y tiempo.
3. Las prioridades de trabajo que resulten de la consideración o consenso entre autoridades, maestros, alumnos y padres.
4. La historia personal y profesional de los maestros como sujetos y enlazada con la historia social.
5. La historia que dé cuenta de la heterogeneidad que encontramos en la práctica docente.
6. Los aparatos ideológicos del estado que validan su práctica.

La aparición del Estado como instrumento único de poder que necesita de la cohesión de los individuos: guerreros y sacerdotes metafóricamente, que por convicción se conviertan en sus servidores. Aseveración de Alberto L. Merani, que posee la virtud de permitirnos comprender los orígenes de la educación y por ende del contexto institucional.

No es por simple afán que diferentes ideologías en el poder se disputen el manejo y dirección de la enseñanza, y que cada cambio de las estructuras sociales sea seguido por una transformación del sistema educativo.

Cada vez determinada ideología en el poder actúa menos por la fuerza y más por la convicción democrática, que crea en las masas la falsa ilusión de ser representados, cuando en realidad, a éstos se les instrumentaliza y no se les permite rebasar su condición de subalternos.

“Por supuesto nadie cuestiona contenido y valor humano de lo enseñado con preciosismo pedagógico, y si algunos pocos que se cuentan con los dedos de la mano se atreven a hacerlo, lo insólito de su actitud merece el justo castigo del silencio y del olvido.”⁹

Interesante análisis, que a mi consideración, implica un gran reto. Primeramente para el maestro como tal, y de hecho como sujeto para quien el liderazgo se convierta en acción y no en posición.

Se expone a continuación lo significativo que resulta la educación informal en la formación del alumno. Dicha educación informal comprende lo que se refiere a complejas instituciones sociales tales como la familia, la iglesia y los medios de comunicación masivos.

De la familia se señala que tanto maestros, padres de familia e hijos, están inmiscuidos en una serie de interacciones que vienen a conformar determinado desarrollo biológico; determinada práctica de valores, tradiciones, reglas; determinado comportamiento moral, cultural o social.

En base a esta formación familiar será su actuar entre otros grupos humanos, así como su afiliación a la sociedad.

La familia se ubica como la base de la organización social. Situación que se viene estableciendo desde la primera forma familiar, es decir, la promiscuidad sexual, en la que la mujer tenía relaciones con varios hombres y éste con varias mujeres.

Y de igual manera las familias que a ésta siguen, como la familia sindiásmica, en la que los hijos eran propiedad común entre familiares; la familia poligámica, en la que un hombre tiene varias esposas; el matriarcado, en la que la mujer es vista como jefe de trabajo. Incluyéndose entre otras, la patriarcal monogámica, que resulta ser la familia

⁹ MERANI, Alberto L. Educación y relaciones de poder. UPN. Análisis de la Práctica docente. P. 192.

dominante actual, en la que un sólo hombre es visto como jefe de familia y forman parte la madre y los hijos.

Cada una de estas familias corresponden a una estructura económica distinta ya distintas épocas de la historia.

En el caso de la familia actual, surge una clasificación. Dado el caso de un medio rural o urbano y en razón de su cultura o su poder: familia indígena, familia campesina tradicional pobre, familia campesina moderna, familia de la clase media, familia urbana burguesa y familia urbana pobre.

De esta clasificación prepondera la familia urbana pobre. Entre las cuales se establecen relaciones de consumo y de producción. Al tratarse la cuestión económica, su unión se establece en tanto se realizan tareas en empresas maquiladoras o bien en trabajos eventuales que les ofrece la frontera, los que se remuneran económicamente con el salario mínimo, que si bien es insuficiente, con la ayuda de toda la familia, se solventan por lo menos los gastos indispensables.

Al hablar de toda la familia se incluyen niños hasta de ocho años, que se presentan a clases comentando acerca de sus experiencias del día anterior en la venta de periódico, dulces, o como ayudantes en gasolineras.

Mientras tanto, la clase en el poder satisfecha porque entre más brazos existan para el trabajo y con el mismo salario bajo, adelante que corren prisa para aumentar sus ganancias.

Decepcionante resulta percatarse de dicha satisfacción porque en realidad se trata de pobreza y desarrollo desigual, de explotación, de una situación en la que ya no sólo se explota al trabajador sino que se explota por consecuencia a la familia.

Se define como una institución u organización a la cual se le concede la particularidad de poseer una estructura que le permite establecer reglas.

*En 1824, la Iglesia Católica dirige la actuación del Estado.

*En 1857, la Iglesia se separa del Estado, pero conserva cierta autonomía.

*En 1917, la Iglesia se subordina al Estado y la educación es laica.

*En 1926, el artículo 130 de la Ley Reglamentaria, establece que para ejercer su ministerio los sacerdotes, debían registrarse en la Secretaría de Gobierno, lo que limitaba el número de sacerdotes por entidad.

“La posición que ocupa actualmente la Iglesia en la estructura del poder político se explica en primer lugar porque en México los valores sociales asociados con la tradición católica mantienen su vigencia dentro de la cultura dominante, y, en segundo lugar, porque desde 1940 la estabilidad de las relaciones entre la Iglesia y el Estado se funda en una convergencia ideológica fundamental.”¹⁰

Lo anterior ha significado la politización del factor religioso y convierte a la Iglesia en institución.

A lo largo de la historia de México, Iglesia y Estado han seguido una trayectoria de agudo conflicto y de complicidad equívoca. Este proceso revela la existencia de una profunda rivalidad.

“En esta perspectiva la naturaleza de la oposición que separa a estas dos instituciones centrales de la vida social mexicana, es más de orden político que, como lo pretende cada una de ellas por su lado, propiamente ideológico. Y es que cuando las sociedades confirman su autoridad sobre los mismos individuos, se plantean problemas de supremacía.”¹¹

Al encontrar la Iglesia en 1940, la fórmula de inserción en el sistema político, se convierte en pieza integrante de ese sistema. Una sorprendente adaptación, dada a la militancia anticlerical de los gobiernos revolucionarios.

¹⁰ LOAEZA, Soledad. Notas para el estudio de la Iglesia en México Contemporáneo. UPN. Problemas de educación y sociedad en México. P. 91.

¹¹ *Ibidem*. P. 92.

Cuando se consolidaron las conquistas revolucionarias, la Iglesia aceptó la solución de reintegración que se le ofrecía y gracias a su prudencia ya una política gradualista, logró su posición de poder que los grupos radicales de la elite, habían querido arrebatarse.

Después de 1940 los gobiernos de México, optaron por atribuirle una función de apoyo al aparato de dominación ideológica.

Con una estructura que le permite establecer reglas, que le permite ejercer determinado poder pero bajo cierta instrucción del Estado, la Iglesia racionaliza el comportamiento de tal manera que pese a otra formación que conlleve el sujeto, transforma sus valores y sus actitudes.

De la sociedad mexicana, por tradición se señala la persistencia del factor religioso como agente de cohesión social. Cohesión social que el Estado requiere de la sociedad para explotación y dominación, lo que logra eficazmente gracias a la influencia de la Iglesia, que en México no puede aceptar estar legalmente subordinada al Estado, pues defiende su autonomía y se convierte en adversario político del Estado.

Con el pretexto de integración social, ambos buscan soberanía y no depender el uno del otro.

En razón de lo expuesto anteriormente se considera oportuno señalar que entre las familias mexicanas se detectan valores tales como el conformismo, la subordinación, la sumisión y la complicidad.

Dichos valores detectados revelan la influencia de la Iglesia y la proyección de los valores con los que la clase en el poder perpetúa su acción de dominación y su autoridad social.

“La contradicción inherente en esta estrategia reside en que cuando se le reconoce y se le atribuye a la Iglesia beligerancia en un terreno tan fundamental como el control social,

necesariamente se abre la puerta para que desarrolle actividades propiamente políticas.”¹²

*En 1942 el Monseñor Martínez invita a los católicos a apoyar la política internacional de gobierno.

*Para 1956, al iniciarse periodos electorales la jerarquía en el poder se apresuraba a iniciar a los católicos a cumplir con sus deberes cívicos ya votar por los candidatos que a ellos como católicos les parecieran los correctos para hacer el bien de la patria, a lo que llamó Monseñor Méndez Arceo, el Patriotismo Funcional de la Iglesia Católica.

“Aún cuando la Iglesia permaneciera al margen de la legalidad, un cierto número de elementos la condujeron a legitimar el autoritarismo.”¹³

Para la población, por un lado estaba el temor de las represalias gubernamentales, y por otro, la Iglesia actuaba también bajo las presiones del cambio social, tanto en 1940, 1950 como en 1960 más del 95% de la población se declaraba católica.

De alguna manera, la iglesia esperó derivar una cierta protección del acercamiento al Estado, sobre todo cuando se vio amenazada a partir de los años 40 con la modernización, la laicización, los progresos del protestantismo, el desarrollo de los medios de comunicación y de las masas y los efectos que en un contexto de desigualdad social, podían ejercer las doctrinas extremistas.

Con todo, la Iglesia aparece como el único actor social que ha podido constituirse en adversario político del Estado y desafiar sus pretensiones de autonomía.

¹² Ibídem. P. 93

¹³ Ibídem. p. 96.

Los medios masivos de comunicación

Los medios de comunicación masiva comprenden la prensa, la radio, la televisión, el cine y el Internet, mismos que corresponden a una época concreta histórica, en tanto que se da una formación social que atiende las necesidades de un modo de producción dominante.

Si hablamos del modo de producción capitalista, por ejemplo, se cita el hecho de que se establecen las relaciones conocidas como de explotación y de propiedad privada. Y para esto el Estado contribuye a la reproducción de dichas relaciones en función del mensaje subliminal proyectado a través de los medios de comunicación en los cuales aparecen los valores, las ideas o los pensamientos, de la clase dominante, como los únicos y verdaderos.

Es cierto que los medios de comunicación masiva, y por ejemplo los libros o medios audiovisuales, en el proceso educativo formal, sabiéndoles sacar provecho, resultan ser por excelencia de fructífera utilidad, ya que- ayudan a recuperar la conciencia del habla social o corporal; en razón de desarrollar la percepción, el razonamiento y la facultad de discriminación.

Pero, también se hace alusión a que se trata de la acción de dichos medios de comunicación para establecer relaciones- de producción y consumo en la sociedad, tales como la creación de necesidades o valores falsos y todo con el fin de dar poder económico o político a la clase dominante, a la elite en el poder.

Como consecuencia de la acción de dichos medios, se conforman sujetos que no participan en la toma de decisiones, sujetos cuya mano de obra es deficiente y por lo mismo recibe un salario bajo; y un sujeto que apoya la acción del estado, pues así lo sugieren los medios de comunicación.

Los medios masivos de comunicación proyectan entonces, valores que desmerecen al mexicano como ser esencial, que actúa o decide. Hombre que realmente conlleva en sus acciones cultura, y que protesta. Aunque existan otros que callan, evaden compromisos y

adoptan valores creados.

Las familias enteras, tienen la oportunidad de acudir a bibliotecas, y aún así manifiestan notable preferencia por programas televisivos, a través de los cuales se proyectan valores de consumismo, de improductividad social, de enajenamiento, de conformismo, de vanidad.

Estos valores en su aplicación desvirtúan al sujeto; que ya no participa en las decisiones, que recibe un salario insuficiente porque su trabajo también lo es.

En cuanto a los programas infantiles, en su generalidad, más que provocar en los niños reacciones de educación positiva, desvirtúan la condición humana y generan violencia y tolerancia a la agresión y la ausencia de respeto.

B. Proceso Enseñanza-Aprendizaje

Debe reconocerse pues, que en sí mismos, los contenidos de un programa resultan ser un específico objetivo de la educación. Es cuestión de rescatar, que en su historia: una idea, una teoría, un hecho, una información, tuvieron un origen, sufrieron un proceso de cambio, desaparecieron como algo dado, se transformaron y siguen transformándose en algo nuevo.

Enseñanza debe ser entonces, un proceso en el que plantean no verdades absolutas, y en el que los contenidos de un programa se presentan no como algo terminado y comprobado. Ya que toda información estará sujeta a cambios y al permanente enriquecimiento.

Teniendo como entendido lo que es enseñanza, procede operar el proceso. Un proceso que por supuesto, no se presenta aislado, requiere ahora de seleccionar las relaciones e interacciones en que se manifieste como aprendizaje.

Aprendizaje, de acuerdo a teóricos de la psicogenética, es la acción transformadora del niño sobre su medio, la internalización del lenguaje social, la transformación de ese lenguaje en lenguaje personal, la posibilidad de que el alumno adquiriera niveles de significación, que le permitan ampliar el nivel de desarrollo real al inmediato superior .

Para Piaget el aprendizaje (en sentido estricto) depende del nivel de desarrollo que se haya logrado. Las estructuras mentales que definen el desarrollo son las que señalan el nivel y la calidad de los aprendizajes.

“...el aspecto más importante de la psicología reside en la comprensión de los mecanismos del desarrollo de la inteligencia.”¹⁴

Es evidente que para Piaget es más importante la construcción del pensamiento; pero de igual manera considera relevantes los aspectos emocionales y sociales.

Piaget aporta que la herencia estructural del individuo se refiere a las estructuras biológicas del mismo en relación con su medio ambiente. Que existe además una herencia funcional que se refiere a cómo se organizan y se desarrollan las estructuras mentales.

La adaptación y la organización forman las constantes funcionales. La adaptación está formada por dos movimientos: la asimilación y la acomodación.

Sobre la adaptación podemos referir que el alumno cubre sus necesidades incorporándose al medio. El resultado de incorporarse al medio y el resultado de las luchas o cambios que el alumno tiene que hacer sobre el medio, representan la asimilación y la acomodación.

La percepción, la imitación, la imagen mental, el juego, el lenguaje y el dibujo son según Piaget sistemas de representación que tienen repercusiones sobre el aprendizaje y por ende sobre la enseñanza.

¹⁴ GOMEZ PALACIO, Margarita. El niño y sus primeros años. SEP. P. 26.

Por semiótica entendemos el sistema que permite comunicarnos por medio de simbolizaciones o representaciones.

Las representaciones se caracterizan por la capacidad que el niño va adquiriendo para no tener que actuar en forma directa sobre los objetos sino a través de otro objeto que lo represente.

Se identifican índices o señales, símbolos y signos. La palabra escrita es un signo de otro signo.

Percepción. Se determina en función de que las sensaciones permitan que algo llegue a la mente en forma significativa según las sensaciones que intervengan.

Las percepciones son simples o complejas.

Imitación. Reproducción de registros internos que se almacenan. Existen dos tipos: la imitación actual y la imitación diferida. La imitación actual se realiza con un modelo presente (gestos, eventos o series de acciones). En la imitación diferida existe la imagen mental. La imitación diferida puede ser también verbal. En esta imitación el niño no sabe lo que significan los sonidos, voces o palabras.

Imagen mental. Es la imitación interiorizada que se inicia a través de la acción. Posteriormente el niño aprende que a esas imágenes visuales corresponde un nombre, de esta manera explica Piaget el origen del lenguaje. Interviene aquí la memorización que es el mecanismo del recuerdo. Las imágenes pueden ser reproductoras, anticipatorios y de reproducción.

El juego.	Representación relacionada con el desarrollo motor del niño que refleja su comprensión, lo que le interesa o preocupa, del medio que lo rodea. Que se clasifica en simbólico, el de reglas, el de video y el didáctico.
El juego simbólico.	Permite al niño representar una serie de situaciones en las que juega diferentes roles o papeles. (0-4 años) El juego de reglas. Primero el niño acomoda las reglas a su conveniencia porque no quiere perder, más adelante el niño acepta las reglas siempre y cuando él las fije, después él acepta las reglas que no pueden cambiarse. Si cambiaran ya no es el mismo juego (4 en adelante). Y en la adolescencia una vez convenidas las reglas deben ser respetadas y el transgresor debe ser castigado.
El de video.	No estimula la inteligencia creativa ni ejercita la actividad física.
Juego didáctico.	Busca despertar el interés del alumno, resulta de gran apoyo para el trabajo y el aprendizaje.
El lenguaje.	Piaget clasifica al lenguaje en: egocéntrico y lenguaje social. 1°. Su habla es ecolalia, no tiene significado social: repetición, monólogo y monólogo colectivo. 2°. Cuando el niño empieza a hablar tomando el lenguaje de otros: adaptativo, crítico, de petición o mando, las preguntas y respuestas. “Para Piaget el lenguaje como instrumento de expresión y comunicación es susceptible de llegar a ser el instrumento privilegiado del pensamiento, en especial cuando el niño va pasando del pensamiento concreto al pensamiento abstracto.”

¹⁵Al respecto Piaget considera que el lenguaje está subordinado al pensamiento que se apoya en la acción y en la razón simbólica.

Piaget rescata que al evolucionar el lenguaje, evoluciona también la construcción de tiempo, espacio y causalidad. El desarrollo del lenguaje en el niño dependerá de la competencia lingüística y comunicativa, y de su capacidad para organizar la lógica.

Según Piaget, etapas o periodos que se presentan en el desarrollo. Al respecto, se profundiza en la etapa del alumno sexto grado.

- I. Período sensorio/motor (0 a 18-24 meses). Reflejos, primeros hábitos, coordinación-visión-presión, coordinación de esquemas secundarios, descubrimiento de nuevos medios por experimentación activa, inversión de nuevos medios por combinación mental.

- II. Período de preparación y organización de las operaciones concretas (1.5 a 11-12 años). Aparición de la función semiótica y comienzo de la interiorización de los esquemas de acción en representaciones, organizaciones representativas fundadas sobre configuraciones estáticas o sobre asimilación a la acción propia, regulaciones representativas articuladas, operaciones concretas simples y nivel de completamiento de las operaciones concretas.

- III. Período de las operaciones concretas formales (11-12 a 15-16 años). Comienzo de las operaciones formales (11-13 años).

Operaciones formales avanzadas (13-15 años). Entre los 11 y los 12 años de edad surge una transformación en el pensamiento del niño que le permite expresar ideas por

¹⁵ (11) GÓMEZ PALACIO, Margarita. El niño y sus primeros años en la escuela. SEP. P. 26

medio del lenguaje sin apoyo de la manipulación, percepción o experiencia.

Las operaciones formales liberan al pensamiento de lo concreto y le permiten a voluntad reflexiones y teorías.

El pensamiento formal o pensamiento hipotético-deductivo permite al alumno obtener conclusiones y razonar para determinar consecuencias necesarias.

Una vez liberado el conocimiento de objetos concretos es posible construir todo tipo de relación y de clasificación.

Surge una nueva lógica en la que el alumno es capaz de determinar sistemáticamente todas las variables posibles con pocos elementos, incluso puede utilizar estrategias en las que se combinen los factores y referir un efecto causal en cada una de ellas. Con las operaciones formales se alcanza la combinatoria, que es la clasificación de clasificaciones.

Los esquemas operatorios formales son las operaciones combinatorias, las proporciones, la coordinación de dos sistemas de referencia y la relatividad de los movimientos, la noción de correlación, las compensaciones multiplicativas que permiten comprobar la conservación del volumen, y las formas de conservación que van más allá de la experiencia.

Como parte del pensamiento formal se considera la contrastación de hipótesis, para la que se requiere el cambio de la relación entre lo observable y lo hipotético, a la capacidad para aislar variables.

Un desarrollo que puede señalarse como un camino gradual y progresivo, sujeto a una dependencia de principios lógicos, ya una independencia con respecto a la realidad inmediata.

Por otra parte para Vigotsky, el aprendizaje, crea el área de desarrollo potencial con ayuda de la mediación social e instrumental.

La actividad que implica la transformación del medio a través de instrumentos, constituye según Vigotsky, la conciencia. El tener conciencia del medio, permitirá tener conciencia de uno mismo. Vigotsky atribuye una importancia básica a las relaciones sociales, en las que analizar los signos es el único método para investigar la conciencia humana.

Vigotsky postula como funciones psicológicas superiores: la inteligencia, la memoria y especialmente el lenguaje. Funciones que son resultado de la comunicación.

La mediación significativa es el signo. Sin los signos externos no es posible la internalización y la construcción de funciones superiores.

Las funciones psicológicas superiores se dan por la combinación de instrumentos, herramientas, signos o símbolos.

La actividad semiótica se genera gracias a la capacidad para extraer de cada objeto su esencia, proyección o lo que llaman su significación, y puede a su vez representarse por los signos, cuyas combinaciones van a constituir el lenguaje.

Según Vigotsky, las funciones superiores, son el resultado de una relación sobre los objetos u objetos sociales, más no el producto de asociaciones reflejas del cerebro.

“En el desarrollo del niño, toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; primero entre personas (ínter psicológica) y después en el interior del propio niño (intra psicológica). Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos.”¹⁶

El individuo se sitúa en una zona de desarrollo real (ZDR) .Esta, se desarrolla a través de un ejercicio o acción que el sujeto pueda realizar sólo, y se convierte en zona de desarrollo potencial (ZDP).

¹⁶ Ibidem. P. 68.

“...El momento más significativo en el curso del desarrollo intelectual que da a luz las formas más puramente humanas de la inteligencia práctica y abstracta, es cuando el lenguaje y la actividad práctica, dos líneas de desarrollo antes completamente independientes, convergen.”¹⁷

De acuerdo a Vigotsky el lenguaje aparece con el empleo de signos, y se incorpora a cada acción, la que se transforma y organiza con directrices nuevas. Y el niño llega a dominar su medio gracias al lenguaje.

Para los niños es necesario hablar mientras actúan. Cuanto más compleja es la acción exigida por la situación y menos directa es su solución más importante el papel que desempeña el lenguaje.

Los niños resuelven problemas prácticos con ayuda del lenguaje, sus ojos y sus manos. Esto es, percepción, lenguaje y acción. En un proceso de resolución de problemas:

*Un niño pequeño puede incluir elementos que no estén ubicados en el campo visual inmediato.

*Un niño que ya puede hablar, implica operaciones menos impulsivas y espontáneas. Planea cómo resolver el problema a través del lenguaje y actúa para dar solución menos automática y más inteligente.

Los niños alcanzan la capacidad de ser sujetos y objetos de su propio quehacer, una capacidad que según Vigotsky adquieren por el lenguaje.

Lenguaje egocéntrico. Forma transicional entre el lenguaje interno y externo, que se convierte en base del lenguaje interior y que en su forma externa se encuentra limitado por el lenguaje comunicativo.

¹⁷ VIGOTSKY, Lev. Instrumento y símbolo en el desarrollo del niño. UPN. El lenguaje en la escuela. P. 36.

Al verse ante el conflicto de resolver un problema, el uso emocional del lenguaje social aumenta así como sus esfuerzos por lograr una solución. O viceversa, al verse privados de la oportunidad de desarrollar un lenguaje social, los niños conectan inmediatamente al lenguaje egocéntrico.

“En el momento en que los niños desarrollan un método para guiarse a sí mismos, y que antes había sido utilizado en relación con otra persona, en el momento en que organizan sus propias actividades de acuerdo con la forma de conducta social, consiguen aplicar una actitud social así mismos.”¹⁸

Cuando el lenguaje socializado se interioriza, en lugar de acudir al adulto u otro niño, recurren a sí mismos y el lenguaje adquiere una función intrapersonal, además de un uso interpersonal.

Para Vigotsky la relación mente, lenguaje y acción es una relación dinámica en el desarrollo del niño. En un inicio, el lenguaje sigue a las acciones; más adelante el lenguaje se desplaza al punto de partida de una actividad y ahora el lenguaje guía, determina y domina el curso de la acción. La función planificadora del lenguaje, aparece con el lenguaje reflejando el medio.

Para Vigotsky, las palabras pueden transformar una actividad en una estructura; sirven al igual que los signos como medio de contacto social con las personas.

Asevera Vigotsky que los niños, desde muy pequeños son capaces de fundir acción y lenguaje, cuando responden a objetos ya personas. Fusión análoga al sincretismo del niño.

“Los niños aprenden silenciosamente (mentalmente) a planear sus actividades. Al mismo tiempo consiguen la ayuda de otra persona, de acuerdo con los requerimientos del problema planteado. La capacidad que tiene el niño de controlar las relaciones de otras

¹⁸ Ibidem. P. 39.

personas se convierte en una parte necesaria de la actividad práctica.”¹⁹

A mi entender sería que cuando el niño socializa el problema o el conflicto, se da el valor común, que al no ser así, no será trascendente y por lo tanto se descarta la interiorización del mismo, aquí se encuentra la conceptualización del niño respecto a los principales constructos políticos del México de hoy.

La que lleva a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje, en la que intervienen como sujetos el alumno, el maestro, la escuela y la familia, y en la que ninguno de ellos tiene la última palabra, ni el patrimonio del saber, pero sí una historicidad, respetada y valiosa en sí misma.

La práctica docente se realiza dentro de un espacio social específico: la institución escolar. Entre las propuestas de formación docente y la práctica docente, media un contexto o realidad institucional preexistente, dinámica, compleja, que establece formas de relación social, concepciones educativas y jerarquizaciones específicas.

La educación del niño inicia desde antes del momento de nacer. Esto se refiere a la simbiosis fisiológica, alimenticia y efectiva. Al nacer sus características psico-biológicas se determinan en relación a sus experiencias previas: actitudes, motivaciones, necesidades, posibilidades.

Al ingresar a la escuela, atravesará por una etapa de transición, que iniciará en un nuevo grupo social.

Se abordarán a continuación principalmente, las características de los alumnos de sexto grado.

¹⁹ Ibídem. P. 41

Hacia los 11-12 años, se detecta una actitud caracterizada por el deseo de equidad. Ya no se aplica a todos la misma sanción, sino que se toman en cuenta circunstancias atenuantes y se aplican según corresponda, esto se ubica en lo que concierne a la justicia retributiva.

En cuanto a la justicia distributiva el alumno se conduce hacia la igualdad o equidad más efectiva. A esta edad se impone la reciprocidad.

Incluso detectan la contradicción entre lo justo y la ley, dado que la justicia al descansar sobre la igualdad y la reciprocidad, sólo puede constituirse si el individuo es consciente libremente.

El alumno llega a imponer la autonomía de la conciencia, sobre el prejuicio social de la ley escrita. Y se desarrolla en la medida que progresan la cooperación y el respeto mutuo.

Es admirable observar, hasta qué punto los logros del igualitarismo van unidos a los de una solidaridad orgánica. El sentimiento de grupo, de este modo, es más directo y se conserva más conscientemente. Los alumnos de sexto grado se manejan con reglamentos, muy cercanos a la división del trabajo social.

Sobre la idea de sanción, existe un antecedente, que al llegar a esta edad, para el niño los golpes provocarán golpes y la amabilidad provocará amabilidad. Lo que pudiera considerarse como una herencia.

Esto es, reciprocidad de defensa y de simpatía. Idea de sanción que se volverá solidaria al respeto unilateral ya la moral de la autoridad.

Se va apropiando el alumno, de lo que representa la reciprocidad de hecho y la reciprocidad de derecho o ideal. El respeto unilateral, tenderá por sí mismo, al respeto mutuo y al equilibrio moral.

La personalidad de los alumnos, a esta edad, se desarrolla en la medida en que la discusión y el intercambio de ideas, sustituye la simple imitación mutua. A esta edad las sociedades infantiles alcanzan un máximo de organización y de decodificación de las reglas.

Ambivalencia de las actitudes o de los sentimientos. Lo que se avoca a que al mismo tiempo que las de orden morfológico, vemos aparecer modificaciones de orden psíquico. Se siente cambiar y pueden llegar a sentirse un tanto desorientados.

Ese cambio, esa desorientación frente a ellos mismos la sienten aún más frente a su medio. Este período de ambivalencia es inherente a la adolescencia. Provoca la conquista, la renovación, la aventura, un deseo de renunciar a él mismo, de liberarse de la acción por lo inédito, por lo imprevisto, de revivir lo que se paraliza. Los considerados como sueños imposibles del adolescente dan al parecer una referencia particular de clase social.

“Ese deseo por dirigirse hacia un ser ignorado, un ser ideal, esas confianzas hechas a sí mismos, pertenece a la clase burguesa, a la de los intelectuales. ...el joven aprendiz, que entra en contacto con la profesión, que tiene, ya como adolescente, responsabilidades de orden social, que a veces contribuye a la subsistencia de la familia, no tiene la posibilidad de soñar así: es inmediatamente captado por la realidad social.”²⁰

Matices a considerar y que en lo particular considero de ventaja para el alumno de la clase obrera, el que tomará conciencia de su independencia, remedio de vanas divagaciones. Este alumno estará integrándose a su realidad inmediata. Estará actuando ya como individuo con posibilidades de generar cambios y de proponer, para ser escuchado, porque manejará fundamentos de validez.

Aún así, de hecho niños de esta edad y de toda clase social, correrán ya los riesgos si en su deseo de renovación, se aventuran a la satisfacción mal sana, que arroja la misma sociedad. Es la época de las inquietudes sublimes y de las vocaciones.

²⁰ WALLON, Henri. Las etapas de la sociabilidad en el niño. UPN. Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso enseñanza-aprendizaje. P. 138

Con una variación, la ambivalencia antes citada, señala que de igual manera en esta edad, se quiere dominar, se quiere sacrificar. La síntesis de estas dos tendencias, según Henri Wallon, es la responsabilidad. La que toma sobre sí el éxito de una acción que es ejecutada en colaboración con otros y en provecho de todos.

Un alumno desarrolla de sí mismo, un modo de relacionarse; establece un orden de relaciones, asume la expresión de sentimientos y emociones. De la comunicación verbal y no verbal, emotiva y racional, que ocurre de modo espontáneo, los niños van construyendo conocimientos y generando visiones de mundo compartidas.

Inventando, asumiendo, desarmando las normas del sentido común, el alumno se va construyendo como sujeto, entre sujetos.

Es un sujeto que se constituye como tal en la sociedad, perteneciente a una clase social, perteneciente a un sector específico de ella, que lo ubica en un determinado sistema de trabajo, o posición, desde la cual se relaciona con el medio y lo significa.

Se determina por la experiencia de enfrentar el sistema socio-político, y el sistema del saber establecido y consolidado.

Con respecto al papel del maestro en la práctica docente y en función del binomio alumno-maestro, debe ser el de actuar en búsqueda de tendencias cuestionadoras y creativas por parte de los alumnos.

“El individuo que se enfrenta al conocimiento con el interés de cuestionar su discurso y con el ánimo de atender los múltiples significados de las expresiones de la realidad, es capaz de plantear y defender el derecho a definir sus verdades como expresiones propicias, resultantes de su devenir psico y sociohistórico.”²¹

²¹ GLAZMAN, Raquel. Libertad, coerción o tolerancia represiva. UPN. Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. P. 50.

El maestro que reflexiona sobre su trabajo en clases, puede definir, determinar y rescatar, un proceso educativo que supere las expectativas planteadas sobre la transferencia y transformación social de los alumnos, al culminar su educación primaria, si permite y promueve entre los mismos situaciones de respeto a sus características individuales y de libertad.

El papel o rol del maestro en la práctica docente, tiene como objetivo principal el que se señala con un término que realmente remite a las exigencias reales y cambiantes que las características de un grupo determinan, el de "estrategia" que el maestro debe seleccionar, emplear y adaptar, a dichas exigencias.

De acuerdo a Elsie Rockwell existen las estrategias comunes: la obligatoriedad de la asistencia a la escuela, el tiempo de trabajar, el receso, mantener un ambiente agradable de trabajo y cuidar su propia salud física y mental. Por otra parte se dan las estrategias determinadas por cada país o cada época, las que comprenden tradiciones docentes, de generaciones de maestros o investigadores. Y están también las estrategias que concilian las presiones y restricciones institucionales con el quehacer diario en el aula, las que se refieren a hacer válido un margen de autonomía que el docente pueda tener frente al control institucional.

Estrategias que en suma, conviertan al maestro, más que en transmisor, en fomentador de análisis, inductor de cambios, activador de búsqueda, motivador y facilitador de experiencias, promotor de discusión y crítica, generador de hipótesis, que plantee problemas y alternativas, a un grupo de alumnos que piensan, crean, transforman, organizan y estructuran conocimientos de manera personal y dinámica, que eligen y optan autónomamente, y que tienen el derecho a ser respetados como sujetos únicos.

El trabajo del docente y de los docentes como equipo se está convirtiendo en una necesidad educativa, la educación está dejando de ser privilegio de las escuelas y se ha volcado sobre la vida social, en la que la sociedad se va convirtiendo en una real agente

educadora.

“Lo importante del educador no es tanto saber como ser, compartir, comprender; no es tanto poseer un cúmulo de conocimientos y técnicas docentes, sino más bien un conjunto de actitudes, las más importantes: la búsqueda de cambio, de crítica, de renovación y de libertad intelectual. A sus dotes humanos sumará una gran claridad ideológica y una profunda sensibilidad humana y social. Sin atarse a ningún sistema o ideología determinada, el educador deberá tener una propia y asimilada concepción del hombre y de su comunidad, acerca de los objetivos de la vida humana, sobre el sentido y los fines de la comunidad social, lo cual supone una sólida formación filosófica, antropológica, sociológica y política.”²²

Si como lo señala Reynaldo Suárez en su concepción del hombre, el cosmologismo: los principios morales, los valores, no se imponen ni se proponen al hombre, puesto que están comprendidos en su misma naturaleza; las normas exteriores y las prohibiciones son antinaturales, pues cohiben la expresión humana. Vivir el presente en unión con lo existente, es el sentido de sociedad humana.

Los maestros debemos luchar en conjunto por combatir problemas inherentes de la profesión; que al no ser enfrentados o resueltos conllevan a la pérdida de prestigio de la misma, conllevan a que el maestro pierda la confianza, en sí mismo.

“Antes, el maestro era alguien. Hoy en día se ha convertido en una cosa. Hacia 1900 el maestro era todavía un señor; hoy, es un pobre bicho. Nuestra profesión constituye el cuerpo de funcionarios menos considerado por la administración.”²³

²² SUÁREZ, Reynaldo. El profesor y el estudiante, ayer, hoy y mañana. UPN. Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso de enseñanza- aprendizaje. P. 25

²³ BERGER, Ida. Psicología de los profesores. UPN. Problemas de educación y sociedad en México. P. 123

Dentro de los problemas inherentes al magisterio, considero como importantes, los siguientes:

1. Tabús. Tales como los que señala Theodor Adorno y para los que según la opinión corriente actual o barbarie:

“Por barbarie entiendo el prejuicio delirante, la represión, el genocidio y la tortura.”²⁴

- No se considera al docente, por más que se trate de un graduado universitario, como digno de reconocimiento profesional.
- Hay un contraste en la situación del maestro, quien aspira a un alto nivel intelectual y sin embargo vive generalmente en peculiar pobreza económica. Al maestro se le compadece porque no es capaz de hacer valer sus conocimientos de mejor manera en su propio interés material.
- La actitud social ambigua, en la que simultáneamente se respeta y desprecia al maestro.
- El maestro, que concentra la imagen tradicional del ejercicio del poder mediante la fuerza física, tales como los castigos corporales que aplican en la escuela de antaño.
- De la acogedora y cálida relación familiar, el niño experimenta en la escuela, un choque de alineación, el maestro es entonces considerado como agente de alienación.
- En una sociedad que se vale del poder o fuerza, para ejercer abuso de autoridad y que singularmente no se responsabiliza de esto, pero que promueve al maestro como autoridad absoluta y exige desarrollar a la vez una integración civilizadora. Juego social que convierte al maestro en verdugo bondadoso. El maestro reproduce de manera inconsciente, de generación en generación, una especie de código de honor con el que no se juega limpio. Se trata de la ventaja de su saber frente al de sus alumnos que hace valer sin derecho, porque se hace inseparable de su función, al prestarle una autoridad de la que prescinde. Habría que hacer comprender que la escuela no es un fin

²⁴ ADORNO, Theodor. Tabús relativos a la profesión de enseñar. UPN Sociedad, pensamiento y educación. II. Vol. I. P. 82.

en sí misma, que su carácter cerrado es una necesidad, no una virtud.

- El maestro, que llega a convertirse, en la falta de respuesta al ideal del yo de los niños, en una época de su vida en que el rechazo al padre conduce a la búsqueda de sustitutos. El maestro materializa la ausencia. Con la superación del complejo de Edipo, la separación del padre y la interiorización de la imagen paterna, los niños advierten que sus padres no responden al yo ideal que les transmite. Lo que no es posible tampoco con sus maestros, debido a que éstos son producto de la compulsión al conformismo contra al cual se dirige el yo de los niños.
- El maestro que se desenvuelve y adapta en un mundo infantil, y por lo que no es considerado del todo como adulto, y por lo que su intento de solemnidad resulta una insuficiente compensación para esta discordancia. Permanentemente se hacen sospechosos de estar alejados de la realidad.

O los que a mi parecer resultan ser también Tabús:

- La feminización de la enseñanza primaria, que me parece sumamente discriminatorio.

“La falta de maestros varones puede tener a la larga un efecto muy desfavorable, particularmente para los jóvenes obreros, que pasan sin transición de una enseñanza dispensada por mujeres y más o menos burguesa, a un centro de aprendizaje en el que se encuentran en un medio masculino y obrero a la vez, con el que tendrán a menudo dificultades para adaptarse.”²⁵

- Los maestros se saben manipuladores manipulados y aún así quieren sentirse libres. Se toma a mal el poder del maestro porque constituye la parodia del poder real: caricatura del despotismo, ya que no es capaz de producir otro acto que el de encerrar una tarde a unos pobres niños, sus víctimas.

²⁵ BERGER, Ida. Op. cit.

El maestro por limitados que sean su ámbito de influencia y sus posibilidades, necesita liberarse de los Tabús, que produce la barbarie en función del sordo rencor contra la profesión de la enseñanza.

2. La creencia ilusoria como sujeto supuesto del saber, de contar con un poder, que lleva al maestro a exigir al alumno que le confirmen dicho saber y poder. El alumno tenderá a reflejar esta intención. y lo más grave es que ambos reincidan en esta acción hasta llegar al narcisismo. Hegel describe la relación amo y esclavo, dominada por una lucha de mero prestigio, sellada por el rencor, la violencia y la agresión mutua.

3. Que exista poca o nula reflexión sobre el contexto institucional, lo que se expresa como una constante queja frente a la gran desvinculación entre los contenidos de formación y la realidad escolar que enfrentan los maestros al egresar de la Escuela Normal.

Aparentemente la educación ha desembocado en un callejón sin salida. Y aún así en la actualidad un número reducido de hombres, ha resuelto con sorprendente eficiencia destacarse más que devaluarse, resolviendo problemas con la aplicación de técnicas, de métodos y sistemas, pero más que nada actuando con libertad y con inteligencia reflexiva, con espíritu crítico y racional, lo que les ha permitido enriquecer su condición humana.

Como maestros, los problemas anteriormente referidos, en sí mismos, se pueden debatir y entonces combatir de acuerdo a que se valoren y en todo momento se hagan patentes las siguientes consideraciones:

Será ineludible que las características de un maestro se determinen por sus rasgos psicológicos, por sus rasgos de personalidad, por las condiciones sociales y psicológicas del medio, por los elementos que surgen de su presencia dinámica en situaciones de la práctica docente. Todo susceptible de ser transformado o enriquecido por el mismo maestro en función de que siga estudiando, de que se prepare, de que se actualice y de que enaltezca su calidad humana y moral.

Como maestros, es de revalorarse que las emociones nacidas en la familia, son transferibles a la escuela. Como maestros nuestras reacciones deben manifestarse más o menos cargadas de afecto, dependiendo de las que se detectan, se producen en la familia de los niños.

Cuando el maestro aprende a considerar el amor y el odio manifestados por el niño, sus celos, su rebeldía y su docilidad, con una visión de transferencia ya favor de la lucha por sus derechos, la educación podrá elevarse más allá de los personalismos

C. Didáctica Crítica

En contraposición a las prácticas docentes en la escuela, efectuadas tradicionalmente e inmersas por lo tanto, en el instrumentalismo, en la simulada neutralidad ideológica, en las que sólo se involucra al alumno y al maestro, surge la necesidad de hacer patente la aprobación a una tendencia educativa que no trate de cambiar una modalidad técnica por otra, sino que plantee analizar en forma crítica la práctica docente, la dinámica de la institución, los roles de sus miembros y el significado ideológico que se derive.

Básicamente es una propuesta que se va enriqueciendo sobre la marcha, en la que el docente no se percibe como el responsable único de la eficiente aplicación de procedimientos a favor del mayor rendimiento académico, en la que las actitudes aisladas carecen de valor en tanto no responden a objetivos y valores claros.

La didáctica crítica no acepta que el educador se convierta en un reproductor o ejecutor de modelos o programas rígidos y prefabricados por departamentos de planeación o por expertos tecnólogos educativos. Requiere de que los maestros elaboren una planeación del estudio e interpretación de los lineamientos generales y tomando en cuenta las características y necesidades del grupo de alumnos.

La planeación didáctica es el proceso que se presta a interpretaciones de acuerdo con un marco teórico desde el cual se enfoque la práctica docente. Dependiendo de la postura que se adopte será la forma en que operacionaJice.

La planeación didáctica es la organización de los factores que intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje, cuyo objetivo es facilitar el desarrollo de las estructuras cognoscitivas, la adquisición de habilidades y loS cambios de actitud del alumno, en un tiempo determinado.

Se realiza, de manera previa al proceso enseñanza-aprendizaje, como un quehacer docente en constante replanteamiento, susceptible de continuas modificaciones, producto de revisiones de todo un proceso de evaluación.

El acontecer en el salón de clases, se entiende con la planeación didáctica como una actividad circunstanciada con determinaciones institucionales y sociales.

El maestro que emprenda la tarea de formular objetivos de aprendizaje debe tener en cuenta que expresen claramente los aprendizajes importantes que se pretenden alcanzar. Los objetivos se formularán de manera que incorporen e integren cabalmente, el objeto de conocimiento o fenómeno de la realidad que se pretenda estudiar.

La importancia de los aprendizajes a alcanzar, se basará en un análisis crítico de la práctica profesional.

Como para la didáctica crítica, el aprendizaje manifiesta constantes momentos de ruptura y reconstrucción, las situaciones de aprendizaje deben ser generadoras de experiencias que promuevan la participación de los estudiantes en su propio proceso de conocimiento.

Para la organización de situaciones de aprendizaje se deben considerar tres momentos metódicos:

1. Actividades de apertura. Vincular experiencias anteriores con una nueva situación de aprendizaje. Lo que implica previa selección del educador.

La síntesis inicial representa una primera aproximación al objetivo de conocimiento.

2. Actividades de desarrollo. El tema o problema planteado debe generar búsqueda de información desde diferentes puntos de vista. El trabajo con la información, permitirá al alumno analizar más amplia y profundamente. Podrá arribar a síntesis parciales por medio de la comparación, confrontación, y generalización de la información. Estos procesos son los que permiten la elaboración del conocimiento.

3. Actividades de comunicación. Encaminadas a reconstruir el fenómeno, tema o problema, en una nueva síntesis. Síntesis no final, pues se convertirá en síntesis inicial de nuevos aprendizajes.

La evaluación constituirá por supuesto una labor más amplia y compleja, que la de someter a los estudiantes a exámenes.

Esta sugiere, clarificar sobre los aprendizajes y retomar el buen desempeño, desarrollar y emplear estrategias que den evidencias de cambios que generen los estudiantes, sintetizar e interpretar evidencias y emplear la información obtenida sobre los progresos o no del alumno, para mejorar el plan de estudios y el proceso de la enseñanza.

En el caso de la didáctica crítica se concibe a la evaluación como una actividad planeada y ejecutada y debe coadyuvar a vigilar y mejorar la calidad de toda práctica pedagógica.

No es lo mismo acreditación que evaluación. Y operativamente, la acreditación es un corte artificial en el proceso de aprendizaje.

La evaluación debe ser un proceso que permita reflexionar al alumno sobre el curso de su propio aprender, que le permita confrontar éste proceso, seguido por los compañeros del grupo y la manera como el grupo percibió su propio proceso.

La evaluación concebida así, propicia que el alumno sea consciente de sus procesos de aprendizaje.

La evaluación para la didáctica crítica rescata los factores que intervienen en el desarrollo de su aprendizaje, analiza aquellos que lo favorecieron y aquellos que lo obstaculizaron. Detecta las condiciones que prevalecieron en el proceso grupal y las situaciones previas al abordaje.

Retorna las vicisitudes del grupo: racionalización, evasiones, rechazos, interferencias, miedos, ansiedades.

“Advertimos que desde la perspectiva de la didáctica crítica evitaremos hablar de clasificaciones exhaustivas de los objetivos, únicamente usaremos las categorías de objetivos de unidad.”²⁶

Coincido con Teódulo Guzmán en que existen notables riesgos de no considerar estas categorías, como que exista la tendencia de olvidar con demasiada facilidad que el debate en torno a la definición de los objetivos de la educación, es parte de la lucha ideológica y política que existe en la sociedad por mantener la hegemonía cultural y la reproducción del sistema social. Lo que significa que el problema del conocimiento en sus múltiples determinaciones e implicaciones políticas e ideológicas pueden convertir el contenido en una verdadera encrucijada cuyo análisis se limite y se fraccione.

²⁶ MORÁN, Oviedo Porfirio. Propuestas de elaboración de programas de estudio en la didáctica tradicional. Tecnología educativa y didáctica crítica. UPN. Planificación de las actividades docentes. P. 277.

D. Ciencias Sociales

Desde sus orígenes, el hombre ha tratado de explicarse lo que le rodea de la manera que más lo convenza, en especial los fenómenos de la naturaleza. De generación en generación se heredaban sus conocimientos empíricos, los que representaban básicamente conjeturas, presentimientos, rotundas supersticiones, o mero sentido común.

Un sentido común que frecuentemente orillaron al hombre a cometer errores o interpretaciones equivocadas, las cuales se conocerían en términos de fanatismo o subjetivismo que deterioraron y todavía en la actualidad deteriora la concepción clara y racional de los fenómenos de la naturaleza, y nos llevan aun realismo ingenuo, no crítico.

Todo este género de creencias populares fue quedando atrás, para ceder paso al conocimiento científico, el único que establece rumbos definitivos para alcanzar el verdadero y genuino saber del hombre.

La verdad científica es una verdad para todos, representa las aportaciones universalmente válidas, sin que interfiera el tipo de ideología profesada o la forma especial de culturas que ostente una sociedad en particular.

Este conocimiento científico lo genera y lo difunde la ciencia, la cual no depende de cuestiones subjetivas.

Ante un gran número de ciencias, se les agrupa en función de diversos criterios: Físicas: Física, química, geología, entre otras; Biológicas: Botánica, Zoología, bacteriología, entre otras; Sociales: Economía, sociología, antropología, entre otras Políticas: Hegemonía en el poder, sus formas y procedimientos.

“Se deja de incluir en el cuadro anterior a la Psicología, entre las ciencias sociales, debido no a que se encuentre fuera de ese amplio conjunto, sino porque constituye una especie de marco de referencia, que de cierto modo orienta y dota de instrumentación

científica a las demás ciencias sociales.²⁷

Agrupaciones entre las cuales se considera a las ciencias sociales, las que como conjunto de disciplinas, comparten el estudio de interacción del hombre dentro de un contexto social.

El principal objetivo de los estudios sociales es lograr la educación social o socialización del niño que asiste a las escuelas primarias, a fin de prepararlo para que comprenda la vida conjunta de los hombres, participe en ella y la transforme, para mejorarla, dentro de un marco democrático, de pensamiento objetivo traducido en una racional actitud crítica, preparado para el devenir que caracteriza una dinámica social que lo lleve al progreso, al orden, la libertad, la justicia, la autonomía y la autoeducación, sin necesitar de tipo alguno de coerción o imposición.

Toda información inicial que como maestros se maneje al abordar temas de ciencias sociales debe necesariamente afinarse y profundizarse.

Reunir información, analizarla, clasificarla, resumirla y presentar el resultado final en un informe escrito, oral, gráfico, esquema, son parte de las actividades del método de enseñanza de las ciencias sociales.

La constante expansión y cambios del conocimiento, es una de las razones por la que la metodología de la enseñanza propuesta, rechaza el aprendizaje memorista y el acopio de detalles históricos, según Regina Gibaja.

Básicamente se pretende que el alumno aprenda aquello que es perdurable aunque el conocimiento se modifique. Los objetos, hechos y acontecimientos a conocer deben ir interrelacionados con la habilidad de buscar soluciones, de ser transformados o integrados a su realidad.

²⁷ RANGEL, Abud José Luis. Las ciencias sociales y los estudios sociales. UPN. Lo social en los planes de estudio de la educación preescolar y primaria. P. 257.

Esta posición se encuadra dentro de modernas posiciones pedagógicas que insisten en una metodología de enseñanza que se base en el descubrimiento, en que los conocimientos deben ser experimentados por el niño, y en que debe ubicar los hechos dentro de interpretaciones nuevas.

“Aunque obtener información es una etapa fundamental en la investigación en las ciencias sociales, hoy se acepta generalmente que esta etapa está subordinada conceptualmente a otras preocupaciones científicas. La reunión de la información debe obedecer a la naturaleza del problema científico de que se trata ya las hipótesis, o por lo menos a las intuiciones, que el investigador posee cuando la busca.”²⁸

Aún las investigaciones de carácter descriptivo, requieren de una previa diferenciación conceptual de la realidad.

Para que el niño adquiera una imagen de las ciencias sociales problemáticas, controvertidas, producto del constante esfuerzo crítico en la selección e interpretación de los hechos; debe hacérsele descubrir que el contenido que lea es una interpretación, perfeccionable y discutible.

Para el quehacer docente en la enseñanza de las ciencias sociales se sugiere que el niño recurra a información periódica actual, para introducirlo en el conocimiento de la sociedad en que vive, comprometiéndola como un producto del pasado. Se sugieren temas de discusión. ¿Y así, debemos entender, que se puede iniciar al niño en las ciencias sociales si se le muestra cómo se manejan sus datos y cuáles son sus procedimientos de control de la información en la relación con los esquemas o hipótesis de los que parte?

²⁸ GIBAJA, Regina. Las ciencias sociales en la escuela. UPN. Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. P.253.

En términos psicológicos lo que debería buscarse es la transferencia de la interpretación de las ciencias sociales a su realidad.

Una de las tareas del educador en la enseñanza de las ciencias sociales es recrear al hombre, representarlo en su propio mundo, con sus temores, adhesiones, sus prejuicios y libertades, su concepción de la vida, su idea de lo bueno y lo justo o lo permitido y prohibido, según sea el caso.

Todas las situaciones deben ser juzgadas sin apelación, con la certidumbre que da el conocer desde nuestra perspectiva de hoy, el desenlace, lo trascendente del hecho o fenómeno.

Debe mostrársele al niño cómo todo hecho social irrumpe en la vida de la gente, considerándosele normal o no.

A medida que el tiempo pasa, cambian las necesidades, las ideas, las costumbres, los intereses de las personas.

Los estudios sociales deben desarrollar en el niño actitudes que promuevan al máximo las relaciones humanas y que intervengan significativamente en el logro de acciones pertinentes y relevantes entre los alumnos.

Para efectos de sociabilización se establece que surja en el alumno cierta independencia con respecto a la familia, al entrar en contacto con lo que representa la escuela. En la que deberá convertirse en promotor del análisis, de cambios, de actividad, de discusión, de críticas y de respuestas alternativas. El maestro partirá de sus niveles cognitivos de potencialidades y aspiraciones.

El maestro debe tomar conciencia del modo en que va a enunciar sus buenos propósitos (para que no se conviertan en contradicciones) y debe evitar que pasen a ser sólo eso: buenos propósitos.

En el caso de los alumnos de un sexto grado, al introducir determinado contenido de ciencias sociales, echarán a volar su imaginación, sus explicaciones serán vagas, subjetivas, incoherentes o rígidas. Conforme el niño avance en su desarrollo cognitivo actuará en búsqueda de respuestas satisfactorias que le permitan integrarse en su medio social.

Aquellos maestros que reflexionen sobre lo trascendente que resulta el fracaso o el éxito en la transferencia real de sus estructuras cognitivas, no sólo dentro del salón de clases, sino en su vida diaria; sentirán la necesidad de proponer un proceso educativo que supere las expectativas planteadas sobre la transferencia y transformación social de los alumnos al culminar su educación primaria.

Una vez que el alumno se ve enfrentando su entorno social, debe incursionársele en la experimentación, en el registro de observaciones, en la formulación de posibles soluciones y su verificación, en la comprobación experimental. Los objetivos a alcanzar serán:

Que el alumno construya sus conocimientos en base a situaciones que para él tengan sentido; y que el alumno ponga en debate o confronte sus propias ideas o experiencias, con concepciones ya establecidas. El maestro debe plantearse además, respetar el grado de madurez del coeficiente intelectual del alumno, debe respetar su edad, y sobre todo respetar la valoración que el alumno hace de un pasado o de un futuro; valoración dictaminada en función del presente del alumno.

Desde mi punto de vista existe un problema particular en la enseñanza de los contenidos de las ciencias sociales. En sexto grado tal problema consiste en que el niño llega a sentir a las ciencias sociales como algo dado, que no requieren de interpretación o de trabajo científico, porque ahí está para que él las aprenda.

Los niños llegan a asimilar mera información, e incluso, posiblemente a realizar acción de transferencia, pero lo que más bien hace falta es que los niños aprendan a plantearse problemas de la vida diaria, ya ejercitarse para buscar soluciones inteligentes y

racionales.

El niño debe ser entrenado para realizar investigaciones científicas, y no es precisamente lo que se logra.

Básicamente lo que se logra la mayoría de las veces es que el niño realice una mera descripción o que reconozca cierta importancia de determinado concepto, hecho o fenómeno. De esta manera lo que se le va presentando al niño es una visión de primera mano.

Debe difundirse la interpretación e investigación de los hechos sociales en base a técnicas tales como resolver un problema de comunicación, probar una hipótesis, tomar una decisión o modificar una situación. Y para esto que mejor investigador puede detectarse que un niño, con su peculiar dote de creatividad y actividad.

La mayor aportación de las estrategias didácticas, en cuanto a que el alumno de sexto grado sienta como propios los contenidos de las ciencias sociales, reside que se dé oportunidad al niño de comprender la importancia de estos, en función de que se parta de hechos observables de su comunidad. No se discute el valor pedagógico en la enseñanza del contenido de las ciencias sociales, pero debe darse mayor difusión de las mismas como tarea de investigación.

D. Politización del alumno

Nos referiremos básicamente a la politización del alumno en sexto grado de primaria (11 a 15 años).

Que el alumno de sexto grado pertenezca a una familia urbana o a una familia rural, implica elementos que le permiten descubrir y reconocer jerarquías, incluso su nivel de influencia atribuidos a los diferentes grupos sociales.

Los escolares de la ciudad confieren a las jerarquías en el poder y entre los ciudadanos una capacidad de intervención, mayor que los niños de las familias rurales. Para los niños de las ciudades domina un realismo sobre las jerarquías sociales, superior al del campo, e identifican fácilmente elementos de las jerarquías con una función específica.

El tipo de información se confirma en la manera de juzgar los resultados por parte de los alumnos. Como juzgar por ejemplo, que las personas de alto nivel económico se ven como de gran capacidad para modificar el poder.

De acuerdo a la lógica del alumno en sexto grado, a medida que va disminuyendo el nivel socio-económico del padre, el que cuente o no con trabajo: aumenta el prestigio de los medios de comunicación y mantiene o le da mayor valor a las jerarquías de la clase en el poder. Entre más expuestos están los niños a los medios de comunicación, más les reconocen su poder.

“...Cuanto más elevado es el prestigio de una profesión y mayor el nivel socio-económico, más abundantes son las actitudes democráticas y el sentimiento de eficacia política, pero es también mucho más precisa y amplia la información, lo que lleva a crear en los niños actitudes ambivalentes o contradictorias en apariencia: en los grupos de alto prestigio y nivel (hijos de los profesionales liberales y del empresariado) las actitudes democráticas no les impiden ver una distribución autoritaria del poder dentro de un sistema político donde los ciudadanos desempeñan un papel menor.”²⁹

Esto sería que los alumnos del medio urbano pertenecientes a familias de alto nivel socio-económico se sienten formar parte de subgrupos que cumplen funciones más importantes que las de los otros ciudadanos. Que reconocen la desigual distribución del poder, que reconocen la condición subordinada de otros ciudadanos, organismos o

²⁹ SEGOVIA, Rafael. La politización del niño mexicano. P. 117.

instituciones. Su democracia no es tal, sino la creada de manera ilusoria de acuerdo a que se conserve su alto nivel socio económico, con lo que surgirá la conformidad con la política de gobierno aplicada, y la que es reconocida por el mayor acceso de información sobre ella, de su edad, de su nivel de escolaridad.

Estos alumnos tienen una visión claramente establecida de la distribución de la influencia de la clase en el poder. Entre sus dos polos, el Estado y la Iglesia (el superior y el inferior) las jerarquías rara vez se alteran si se inmiscuye a los sindicatos.

“Los grupos de menor prestigio y nivel (obreros y campesinos) perciben de manera menos clara la distribución del poder, son más autoritarios, menos democráticos y están mejor adaptados al sistema político, es decir, que aceptan en mayor grado sus instituciones (partidos y sindicatos), se muestran más atentos a las decisiones del gobierno que a su posible formulación.”³⁰

De alguna manera y con la edad de ambivalencia del alumno en sexto grado como marco, aquellos que pertenecen a las familias del nivel socioeconómico bajo, determinan su sentido de liberación, su sentido de la renovación, su sentido de la conquista y su sentido de la cooperación enfocado a darle valor al autoritarismo de la clase en el poder, considerándolo como clave de éxito. Un autoritarismo que en la práctica, genera agrupaciones, relego de responsabilidad, líderes representantes; los que como voceros o portavoz llevan sus sentires, sus peticiones. Más que votaciones, solicitan el acceso de sus representantes a las jerarquías establecidas.

Estos alumnos coinciden con el autoritarismo de la clase en el poder, en el sentido de que de esta manera ven mayor influencia y participación de los ciudadanos. Para los hijos de los obreros o empleados cuanto menor es el poder de que dispone un grupo dentro del sistema político, mayor es la influencia que atribuyen a los otros grupos organizados.

³⁰ Ídem.

En contraste con las jerarquías en el poder, los grupos socio-políticos menos articulados son los estudiantes y los ciudadanos, quienes se colocan en la parte inferior de esta escala de influencia.

Finalmente serán los alumnos quienes a futuro constituirán dichas escalas, pero de qué manera es la cuestión.

En la falta de peso específico atribuido a estos dos grupos socio-políticos interviene el autoritarismo dominante. Para los alumnos de sexto, que es a quienes nos avocamos, será con la edad que vaya de la mano con la escolaridad, que aumente la información. Una cultura política, confiere significado, predecibilidad y forma al proceso político. Conocerlo, vivirlo, sentirlo, será la clave para analizarlo, criticarlo, construirlo, transformarlo, enfrentarlo o combatirlo.

Se necesita que el alumno descubra e integre a su vida misma la información sobre la política de su pueblo y de su comunidad, que la reconozca y que la interiorice porque representa los orígenes de todo proceso de socialización.

Lucien Pye distingue dos tipos de subculturas políticas: la cultura de las masas y la cultura de las elites, cada una de ellas con un contenido y un proceso de socialización también diferente.

Nos encontramos entonces, con que es propio de la cultura de las masas, un proceso de socialización que tiene como rasgo la no participación directa, la necesidad de dependencia, la necesidad y el derecho de delegar responsabilidades, de promover candidatos. Todo lo cual, de acuerdo a Rafael Segovia, no es más que síntoma de una velada desconfianza personal.

Según Rafael Segovia, la dependencia personal y la directa, son el resultado de un medio ambiente autoritario. Al autoritarismo del sistema y las reacciones autoritarias, se debe el refuerzo mutuo y constante que ha llevado a México, a perpetuar procesos

tradicionales de educación.

Las reacciones autoritarias entre los mexicanos, según Almond, Verba y Scott, se reproducen entre los hijos de medios autoritarios.

Predominando en México las familias urbanas pobres, dominan las reacciones infantiles autoritarias sobre las democráticas, cuando el autoritarismo se mantiene en un alto nivel a lo largo de la escolaridad y no parece ser afectado por ningún factor; más bien las reacciones democráticas van disminuyendo. Así que uno de los rasgos esenciales de las reacciones autoritarias es no poder confiar en los demás.

Los alumnos pertenecientes a familias de alto nivel socio-económico, con mejores perspectivas para el futuro, viviendo en un mundo más protegido, tienden a confiar más en los demás.

Otro rasgo esencial del autoritarismo es considerar los fracasos como consecuencia de la falta de esfuerzo personal. Se dejan de lado con esto las causas sociales y predomina la idea de que no todos gozan de las mismas facilidades para triunfar en el mundo.

En el caso de las mujeres, si deben o no intervenir en la política, en la actualidad resulta para el niño un fenómeno constatado. La mayoría de los niños conocen este derecho femenino. En el caso de los hombres fuertes, no evocan precisamente al caudillo, al jefe máximo, al guía, sino a la imagen cargada de connotaciones sindicales.

En ambos casos, perteneciendo a familias urbanas pobres, se consolida el autoritarismo. Para el alumno perteneciente a estas familias, futuro ciudadano, se reconocen las autoridades en el poder, como guardianes del orden, más que como representantes de la voluntad popular. Se ignora cómo o con ayuda de quién llegaron al poder, pero son admirados por su capacidad de mando. Todas, manifestaciones del autoritarismo.

Las autoridades en el poder son consideradas no como los líderes benevolentes, pero sí como los líderes fuertes, ante los cuales se someten.

Los padres de familias urbanas pobres, y por 'o tanto sus hijos, desconfían de sus mismos representantes, por que los saben finalmente guiados, ajustados y conciliados con el gobierno. Con esto aumenta su desconfianza y se rehuyen a convertirse en uno de ellos o a formar parte de sus agrupaciones. Para los hijos, será entendido, de acuerdo a su lógica: quien se esfuerza triunfa, pero sólo. Y en el peor de los casos, se abstendrá de emprender cualquier acción, ya que lo puede llevar al fracaso o puede situarlo en situación peligrosa frente al poder.

Cuando por su lado los alumnos de familias de nivel socio-económico alto, de más fácil acceso a la información, los más urbanizados, continuarán su escolaridad, su afluencia e influencia a los grupos elitistas; traspasarán y ampliarán los marcos de su edad y desarrollo determinados; y participarán integrándose, transfiriendo y transformando.

Es definitivo que no se puede intervenir sobre algo que se ignora. El desconocimiento de reglas practicadas, son causa para no aventurarse. Comprender, significa dominar las condiciones para modificar, rechazar o aceptar.

“Una vez más las escuelas privadas acaparan a los más competentes: partiendo... de quienes han adquirido la base de la competencia (la comprensión del hecho político). Los más competentes se triplican en los establecimientos privados y sólo se duplican en los públicos.”³¹

Puede aumentar el número de grupos sociales competentes y no tener nada que ver con que aumente también el número de quienes se sientan incapaces de entender lo que hace el gobierno, de quienes se sienten en una incompetencia absoluta, de quienes no pueden contestar una pregunta, porque no saben expresar su incompetencia, y que pasarán a reconocerse como tales: como incompetentes.

³¹) Ibidem. P. 129.

El político o es autónomo, o es dependiente de una jerarquía superior, pero no será ejecutor de los mandatos populares. Según Rafael Segovia surgirá en los alumnos de sexto grado pertenecientes a las familias urbanas pobres, el deseo de participar, mostrándose en su afán de hablar y ser escuchados, con la ilusión del derecho de participar pero sólo a través de la crítica.

Para algunos niños la manera de participar es pasar por los partidos y los sindicatos, para otros por la influencia personal, los que resultarán ser, por cierto, los más competentes por lo que objetivamente se rescata.

“El autoritarismo y la ineficiencia son actitudes dominantes entre los niños mexicanos escolarizados. No se confía en los demás, se piensa en términos individuales, se acepta el poder de un solo hombre y se admiran sus virtudes de mando, se ve el sistema político como un sistema jerárquico y se considera a la sociedad cerrada, con cada hombre situado en el lugar donde sólo su esfuerzo lo ha colocado. La ley no cuenta o cuenta poco, y desde luego no se participa en su elaboración.”³²

Viven, las familias pobres urbanas, reconociendo lo anterior, y todavía a esto se suma, la devaluación de la democracia, es decir, la falta de ilusión sobre el sistema se detecta en la mediana o nula creencia que se tiene en el valor del voto. Además de aceptar como normal, que los niños mexicanos reciban una educación de contenidos nacionales y nacionalistas, que acepten sus símbolos y mitos, que se sientan muy identificados con su patria.

“Hijos de obreros y campesinos, los mejor socializados, o sea los que más han interiorizado los valores, símbolos y mitos nacionales, no son, sin embargo, quienes más cuentan en la estrategia o en el proyecto nacional. Los menos socializados desde el punto de vista

³² Ibídem. P. 130.

del mantenimiento del sistema, los hijos de profesionistas, serán un grupo de fuerza considerable en plazo muy breve.”³³

El binomio nacionalismo-ideología política dominante y la situación social parece inmiscuir a una minoría. Minoría que no precisamente se convertirá en el líder de la opinión pública nacional.

“Los tipos de escuela y los niveles de escolaridad son elementos decisivos en el aprendizaje.”³⁴

Y así es en la escuela primaria, donde se detectan los grados de información más, o menos pronunciados. Será necesario que se investigue y valore el nivel socio-económico de las familias de los alumnos, su edad, su escolaridad, la ocupación de sus padres o tutores. Todos estos, factores importantes, pero los esenciales entre el niño y la política: su edad y su escolaridad. Lo que significa de alguna manera, la explicación de la famosa pirámide educacional:

1° A mayor edad mayor escolaridad, lo que dependerá del alto nivel socio-económico de las familias, y por lo tanto más acceso a información sobre política.

2° A mayor edad y menor escolaridad, lo que dependerá del bajo nivel socio-económico, menos acceso a información sobre política, salvo la que manejen los medios de comunicación.

El factor que marca la mayor o menor información será el tiempo de escuela.

En escuelas públicas la escolaridad y la información pueden disminuir con la edad, en tanto que los alumnos no continúan su educación. Desertando a la primaria, a la secundaria, al bachillerato o a la carrera técnica, si más adelante tiene la intención de continuarlos, su

³³ Ibídem. P. 109

³⁴) Ibídem. P. 41.

edad cronológica, se constituirá en un obstáculo y no se dará el acceso escolarizado a información sobre política.

En las escuelas privadas va aumentando la escolaridad al igual que la información, porque los alumnos terminan carreras universitarias, maestrías, diplomados, contando con acceso a información de política y con las posibilidades de incursionar pisando seguros, en los grupos de la clase en el poder.

“...la escolaridad interviene decididamente en la amplitud de los conocimientos (a mayor escolaridad mayor información), pero para alcanzar un punto máximo debe haber una coincidencia entre edad y escolaridad, o sea, el niño debe ir en el año que le corresponder... en algunos casos son niños adelantados un año quienes más saben.”³⁵

Las reacciones de democracia se abrirán paso lentamente, cuando se empiece a confiar en los demás, cuando se atribuyan a causas ajenas los fracasos, cuando se superen las expectativas sobre la capacidad de transferencia y transformación que conlleva en sí mismo el alumno de sexto grado, cuando más que reproducir esquemas del adulto, se analicen, se critiquen.

Desconfiar es un verbo. Y en México es además una cultura. Pero como cultura, es susceptible de ser enriquecida, perfeccionada.

Con razón o en ocasiones sin ella, se dudará de la veracidad, tanto de los planteamientos y de las acciones que se diga realizan los gobernantes, como de las que lleven acabo las políticas del país. Instalados en la sospecha de todos y de todo, la respuesta a la duda, se encontrará fuera de ella. Actuando en la búsqueda de otros procesos educativos, que sienten bases de compromiso, de conflicto, de renovación, de superación, de confianza en sí mismo; lo suficientemente sólidas, para que cada alumno, culminando

³⁵ Ibídem. P.44.

sus estudios, discierna entre más de una opción, practique la idónea, participe y se autoproponga porque lo vale, y no claudique.

CAPITULO III

CONCLUSIONES

El cambio de la práctica escolar tradicional basada en la autoridad del maestro, a la práctica de la escuela crítica centrada en la libre expresión de los alumnos, será siempre posible, en tanto que el maestro sienta esa necesidad de renovación educativa, invirtiendo más que simple reflexión, tacto o prudencia.

La educación auténtica, será la que evite riendas, la que propicie que el alumno piense y actúe por cuenta propia, y que sea sustancialmente participativo.

La educación auténtica, será la que construya una sociedad para hombres libres, y para los que la solidaridad, la cohesión y la reciprocidad sean valores determinantes de acción.

Me atrevo a aseverar que el cambiante concepto de educación interesa y además preocupa no sólo a los maestros, sino a quienes tienen hijos o no, en el sentido de la conformación del modelo de ser humano, al que accederán las nuevas generaciones.

Una preocupación que se acentúa para aquéllos que son conscientes de la desventaja educativa que representa vivir en una sociedad con una historia y un presente como la nuestra, que impone la sumisión y la obediencia absoluta como valores prioritarios.

Enfocando la educación desde objetivos tales como influir a corto, mediano y largo plazo en la existencia del alumno, a manera de que lo que aprenda sea valioso y significativo, es decir afectar realmente la vida del alumno y su potencial para vivirla. Aplicar estrategias didácticas, en la práctica docente, creando constantes conflictos cognitivos, en función de un valor común.

El estudiante, como ser humano singular y único, con sus particulares posibilidades y limitaciones, es entonces la única persona que puede juzgar si su aprendizaje ha sido verdaderamente significativo o no. Contando con las herramientas necesarias, su autoevaluación será la más eficaz. Herramientas que como maestros debemos contribuir a proporcionarlas, orientando al cuestionamiento, a la crítica, a la conclusión, a la práctica. Sin limitaciones ni obsesiones predeterminadas, e incluso cuestionando las disposiciones de la misma autoridad. Podemos enunciar entonces que la educación es voluntaria, o no es educación.

Con la oportunidad, como directora de una escuela primaria, de dialogar con cientos de padres de familia y maestros con respecto a la enorme preocupación de cada uno de ellos sobre el curso que tome en nuestro país la evolución del propósito educativo, convencida señalo que reconocen, ya sea en términos coloquiales o formales, en incipiente o en elevado grado: a la escuela como instrumento de asignación de roles y control social, y como la reproductora de relaciones de dominación existente. La reconocen como coartada ideológica para la selección social.

Existe una denuncia del mito de la equidad escolar y política. Y entonces, la reflexión sobre el pensar que desde la escuela precisamente, se pueda cambiar radicalmente nuestra sociedad, y la reflexión sobre que el estado no aceptará la existencia de un sistema escolar que lo cuestione severamente.

No podemos eludir la realidad. Puede resultar difícil concebir que una sociedad en la que privan la amenaza, los privilegios, las discriminaciones y la alienación, genere un sistema de enseñanza que propicie el libre pensamiento, favoreciendo la creatividad, la espontaneidad y la renovación. Por supuesto que lo será, se trata exactamente de un gran reto, que como tal debe enfrentarse. No deduzcamos a priori, que la educación, al no poder por sí sola corregir, modificar o transformar las condiciones de la sociedad, quede reducida a elementos pasivos de la misma. Aún en su indiscutible condición de subordinada, la educación posee fuerzas de incalculable alcance, que pueden y podrán manifestarse diariamente en la práctica docente, generando inquietudes de renovación social, a una gran

cantidad de alumnos, futuros ciudadanos.

La labor del maestro, limitada y poco valorada, es más clarificadora que redentora. La labor del docente radica en propiciar que el alumno rescate, acepte, trascienda y supere su actuar aún con las manos atadas, y que determine su inversión de esfuerzo para enfrentar el reto de conquistar por mérito propio cada metro de libertad.

Y en el fondo, como maestros, ésta es la meta, nos sabemos líderes dispuestos a manifestar, actuar, luchar, a evolucionar. Nuestro respeto por las instituciones no debe interpretarse como ciega tendencia al mantenimiento de roles preestablecidos. Se trata de la lucha en contra de los orígenes de gobierno, de la política, de los sistemas, de los medios de comunicación. Estos últimos que pretenden convertirnos en ciudadanos de mundo, ya los que se les facilitan la difusión y la incorporación de esquemas sociales con tendencias a crear falsas necesidades, con una programación generalmente ventajosa.

Verdaderamente, pasamos por una auténtica crisis de identidad humana, más que de valores. Mientras más esquemas sociales, educativos, políticos, recreamos, somos menos nosotros mismos. Serlo, en esta sociedad que hace lo posible para que no lo consigamos, es, para los maestros, nuestro principal combate.

Y como clave de todo sometimiento o solución: la palabra. Que resulta ser navaja de mil filos, que descubrimos o nos mutilan. En las palabras, prácticamente en sus representaciones, encontramos los elementos importantes de dominación. No debemos permitir que nuestros niños sean víctimas del uso que tendenciosamente se da a los vocablos.

Es nuestra misión, la formación de alumnos críticos, creadores, que una vez recibida la imagen, concepto o afirmación, sean capaces de cuestionarla, purificarla, rehacerla, restaurarla y reconquistarla para manejar su verdadero significado.

En la actualidad prácticamente, toda tendencia a burocratizar los sistemas educativos, es objetada por los maestros. Es el magisterio consciente ya, de que resulta indispensable para la práctica docente la investigación creadora a través de experiencias de grupo, dentro de un ambiente de confianza, autenticidad, libertad, espontaneidad, respeto, diálogo y confrontación; en base a una didáctica y una planeación que inmiscuyan objetivos y actividades que promuevan desafío, riesgo, movimiento, búsqueda, que conviertan a los alumnos en actores más que en espectadores.

Debe el maestro evitar respuestas negligentes para los menos dotados, y reconsiderar en todo momento los períodos, características propias de la edad cronológica y mental de cada alumno.

Un alumno que a partir de los 11 años, es capaz de transformar creativamente su realidad social, es capaz de participar con juicios, críticas, propuestas, y que es capaz de transferir y de transformar a su realidad, pues la información, puede llegar a él, traspasando la barrera del tipo de escuela en la que termina su educación primaria.

Un alumno que es capaz de actuar para enfrentar los estereotipos impuestos y perpetuados por la hegemonía en el poder.

Como maestros, no podemos conformarnos con manejar contenidos de ciencias sociales en base a una información de primera mano, en lugar de formar alumnos que decidan y actúen en función de aquello que les atañe, les beneficia o les perjudica. En lugar de promover entre los alumnos que actúen libremente con originalidad, creadoramente, que no renuncien, una vez cursando el sexto grado, a su facultad de decidir, de intervenir, de participar, de proponer, de contribuir, y que entonces su politización retorne otros rumbos.

Como maestros debemos actuar en la práctica docente con tolerancia ante la ambigüedad y las equivocaciones de los alumnos evitando la humillación, el soborno o la amenaza. Censurando el sarcasmo, el infundir temor, la desconfianza. Como maestros debemos combatir las generaciones de temerosos y culpables que tengan vergüenza de

manifestar sus intereses y preocupaciones. Debemos combatir que los tropiezos del alumno, generen resignación, aún ante resultados aparentemente definitivos y no modificables.

De hecho, para todos, y me refiero a que van incluidos los adultos, cada trabajo significa un progreso, significa confianza para emprender futuros éxitos, significa libertad, y significa el derecho de igual progreso para aquéllos que nos rodean, y por lo tanto que es nuestra obligación respetar, pues de igual forma fuimos y debemos ser respetados.

Aceptar, como maestros, nuestras diferencias individuales, sin detrimento del concepto de nosotros mismos, pues como reto común, por vocación, por ética, por considerar al magisterio una de las profesiones más sacrificada y más delicada, ennoblece por sí mismo nuestra labor, el elemento más valioso de la sociedad: los niños.

Confianza parece ser el factor clave, previo a toda acción emprendedora. Hoy en día es evidente, que los alumnos a partir de los once años se interesan ya no sólo por el por qué de las cosas, hechos, relaciones, movimientos, contiendas, revoluciones, amenazas, intimidaciones, abusos, sobornos, desarrollo, subdesarrollo. Ahora cuestionan el cómo, el cuándo, el dónde y el para qué. Manifestación del conflicto del niño por clarificar su situación en el mundo.

Quien nunca se manifiesta, difícilmente se educa. Y como señala Freire, con toda razón, los hombres no se hacen en el silencio. Se trata de orientar al alumno hacia una participación en la que discierna entre: el por qué se puede o no se puede, y la razón del se debe o no se debe. Se trata de conscientizar al padre y madre de familia a que adopten actitudes similares.

En clases cada una de las ciencias, o en la vida cada una de las experiencias, son verbos más que sustantivos.

Requerimos que el gremio magisterial aumente sus miembros con más seres humanos participativos y acostumbrados a razonar sus intervenciones. Más de los que existen ya en

la actualidad.

Maestros y padres de familia debemos evitar que se reduzca al alumno, a la obediencia obtusa, que lo lleve a detectar injusticia y represión constante a su alrededor, y que cómodamente reaccione dócil ante el mal y la mentira. Es imprescindible un equilibrio, ya que tanto daña el autoritarismo como la permisividad extrema. Esta última es la postura más adoptada por fácil y práctica. El niño siente y sabe cuándo, como padres o como maestros, abdicamos a nuestra facultad para promover su formación idónea, el niño siente y sabe cuándo desistimos o cuándo renunciamos para dejarle a él, toda la responsabilidad de sus acciones. De la calidad de la comunicación, depende la calidad de la interacción.

La transformación de conocimientos en convicciones, exige una previa educación de la voluntad, presupone al maestro con tacto suficiente, capaz de llegar a la esfera emocional del alumno.

La verdadera educación en la práctica docente, es más cuestión de ambiente y de actitudes, que de técnicas. Y como maestros, debemos mostrarnos como lo que somos: seres humanos enterados de nuestras cualidades para enriquecerlas, y enterados de nuestros defectos para combatirlos, para eliminarlos.

Es necesario que los maestros rechacemos el doble caparazón que nos atribuyen, el de depositarios del saber y el de paradigmas. Es denunciabile que existen mentes que tendenciosamente pretenden crucificar al magisterio para etiquetarlo de culpables o inocentes, de aquello que en la sociedad no funciona. Estemos pendientes, su estrabismo mental, continuará delatándolos.

Como sea, de igual forma, continuaremos en lo que como maestros nos compete y por lo que realmente luchamos, la formación idónea del alumno. La que no se mida con meros reportes de evaluación sobresaliente, que pueden convertirse en obsesión para muchos padres, que a su vez la transmitirán a sus hijos, y que podrán llegar a contagiar al maestro por generaciones enteras. Esta pesada carga, que como secuela deja la evaluación

tradicional, deforma los objetivos de la educación. Por las notas destacadas, el educando, si no las obtiene, se las ingenia para simular o negar, aquéllas que le atribuyen. Y la angustia es mayor, cuando surgen las comparaciones. Aquel lugar, al que asiste para aprender a pedir, para aprender a recibir, para aprender a dar; resulta ser un lugar de constantes presiones, donde la calificación sobresaliente es el máximo mérito al que se puede aspirar, a veces aún a costa de su propia dignidad.

Hace tiempo, lo sabemos, la instrucción y la educación son sinónimos. Sabemos de la necesidad, de seres humanos que nos sucedan en esta sociedad, en la que trasciendan creando, no destruyendo.

El hombre tiene un valor de fines, más que de medios, es un ser social que se descubre como persona y que aporta a la sociedad, de la que forma parte.

La educación, dura toda la vida, la escuela no. Mientras uno vive, aprende. Conscientes de esto, los maestros debemos estar dispuestos a superar las expectativas planteadas sobre la transferencia y transformación social de los alumnos al culminar su educación primaria. Ya constituirmos como maestros, en ciudadanos que por convicción sugieran la libertad, como un objetivo social.

El sistema escolar, en la actualidad desempeña la triple acción de la Iglesia a lo largo de la historia: un mito de la sociedad, la institucionalización de ese mito y el lugar donde se encubre el mito y la realidad.

Sin más, debe meditarse seriamente, toda la crítica atribuida a la escuela, y considerar sus razones. Considerar que los derrotados no construyen. Rescatar que si la escuela inicia el mito del consumo sin fin, es decir que la existencia de escuelas produce la demanda de escolaridad y maestros; tenemos entonces a nuestro favor que se revalúe a la escuela y al maestro, y más que nada a la educación, como opción orientadora y no como obligación torturante.

El hombre es un ser inacabado que puede conformarse, al precio del aprendizaje constante y continuo. Educación y vida no deben excluirse una de la otra.

El maestro debe ser cada vez más el promotor de cambios, y cada vez menos el etiquetador, el dador de verdades prefabricadas. Y debe ser el alumno quien combata los esquemas tradicionalistas, que impiden su aparición con acción resuelta, participativa, innovadora, propositiva, valiosa y capaz en sí misma.